

# LA SIGNIFICACION SALOMONICA DEL TEMPLO DE HUEJOTZINGO (MEJICO)

Por SANTIAGO SEBASTIAN  
Universidad de Barcelona

## Contexto socio-espiritual

Emile Mâle alude con frecuencia a la estrecha relación que hay entre los hechos y los fenómenos iconográficos, y la sociedad que los ha producido. Es decir, la iconografía no es una realidad independiente sino que está en conexión con los cambios y transformaciones históricas, de ahí su valor, como un factor más explicativo de la Historia.

Si ahora vamos a destacar el hecho insólito de la presencia de las columnas de Jaquín y Boaz en la portada de la iglesia del convento franciscano de Huejotzingo, en Méjico del siglo XVI, no lo hacemos para consignar un hecho poco frecuente sino sobre todo para ver cómo esta imagen se corresponde con un fenómeno de la ideología franciscana, expresada principalmente en la **Historia eclesiástica indiana** de Fr. Jerónimo de Mendieta (1525-1604).

Una constante de los escritos de este misionero franciscano es el paralelismo que establece entre el Antiguo Testamento y la realidad americana, mereciendo ser subrayado el parangón que hace entre un personaje bíblico y un capitán español; así titula el capítulo primero del libro tercero de su obra: «De cómo en la conquista que D. Fernando Cortés hizo de la Nueva España, parece que fue enviado de Dios como otro Moisés para librar a los naturales de la servidumbre de Egipto». No tiene inconveniente en comparar la época prehispánica con la estancia de los israelitas en la corte faraónica, llegando a dividir la historia de la Iglesia Católica India en dos períodos relacionados con la historia del pueblo judío: la Edad de Oro (1524-1564), que corresponde al lapso temporal entre Moisés y la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, y un segundo período (1564-1596), que corresponde al cau-

tiverio de los israelitas por los babilonios. Ya se comprenderá que Mendieta fuera uno de los primeros en sustentar la teoría de que los indios americanos fueran descendientes de los hebreos.

Parecía muy natural que se partiera de la Biblia para las primeras interpretaciones del Nuevo Mundo por los hombres de los siglos XVI y XVII. Las realidades cosmográficas, físicas y humanas de América fueron incorporadas a la civilización del Viejo Mundo ya desde los albores del Descubrimiento, pues, como se recordará, Colón en su tercer viaje quiso ver el Orinoco como uno de los cuatro ríos del paraíso terrestre; ello es comprensible dado el sentimiento místico que animaba al Almirante. En torno a la imagen o tópico del paraíso terrestre aun se hará otro intento para ubicar este lugar maravilloso en América, tal es el que realizó Antonio León Pinelo, a principios del siglo XVII en su obra **El paraíso en el Nuevo Mundo**, en la que trató de demostrar, con una pasmosa erudición barroca, que los cuatro ríos sudamericanos (Orinoco, Amazonas, Magdalena y Plata) eran los descritos en el Génesis.

Más que la idea del paraíso, lo que Mendieta quiso ubicar en América fue la sede del futuro reino milenarista, idea utópica que como otras de las suyas procede del abad italiano del Cister Joaquín de Fiore (1145-1202) según ha puntualizado John Phelan en un sugestivo estudio sobre la personalidad de Mendieta (1). Ello es comprensible ya que la rama franciscana de los espiritualistas atribuía la realización de esta profecía a su orden, estableciendo un paralelo entre San Francisco y Cristo; así que consideraban la llegada de este Tercer Reino o de implantación de la iglesia universal como algo inminente (2). El pensamiento de Mendieta es una visión mesiánica del reino milenarista que hasta conlleva un cambio de estructuras sociales, y desde este punto de vista la posición del misionero franciscano es similar, hasta cierto punto, con la del anabaptista coetáneo Tomás Münzer (3). Fr. Jerónimo de Mendieta insiste en que los indios americanos son una especie de *genus angelicum* y habla de su inocencia infantil, de su pureza y sencillez, cualidades que les garantizan la posesión del reino de los Cielos de acuer-

- (1) JOHN LEDDY PHELAN: **The millennial kingdom of the Franciscans in the New World. A study of the writings of Jerónimo de Mendieta (1525-1604)**. University of California Publications in History, vol. 52. Los Angeles, 1956. Para conocer a Joaquín de Fiore ver reciente publicación en español de N. COHN: **En pos del milenio. Revolucionarios, milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media**, cap. 6. Barral Editores. Barcelona, 1972.
- (2) F. ANTAL: **El mundo florentino**, 95. Ed Guadarrama. Madrid, 1963.
- (3) N. COHN: Ob. cit., cap. 13.

(4) J. L. PHELAN: Ob. cit. 103. Seguimos a este autor fundamentalmente.

do con un pasaje de San Marcos (10: 15). Esto les daba, en opinión de Mendieta, una capacidad, que los distinguía de otras razas del mundo, especial para vivir y sentir el cristianismo.

Otro de los pensamientos claves de Mendieta, como de muchos franciscanos del siglo XVI, fue la idea consciente de su misión apostólica en el Nuevo Mundo. Su labor misional se inspiró en la de la Iglesia de los Doce Apóstoles, pues hasta se organizaron en grupos de doce, como es sabido. La imitación franciscana de Cristo se fundamentaba en la pobreza, virtud que caracterizó a la Iglesia primitiva, antes del Emperador Constantino, ya que la Iglesia posconstantiniana era sospechosa para Mendieta pues muchos de los fieles, sacerdotes y jerarcas habían caído víctimas de las tentaciones de Mammon. La renovación de la Iglesia era posible en el Nuevo Mundo a través de la sociedad constituida por los indios y los franciscanos; solamente dos españoles laicos podían formar parte de esta Ciudad Celestial: Hernán Cortés y el Rey de España; el primero por cuanto pidió a Carlos V que enviara como misioneros a los franciscanos, y el segundo porque lo consideraba como archimisionero de la monarquía universal de España. El Rey debía de decidirse a reinar sobre esta Ciudad Celestial o la Ciudad del Hombre. Mendieta, como otros españoles del momento, veía cercana la inauguración del reino milenarista en la tierra bajo una corona que universalmente dominara sobre todas las razas de la humanidad (4).

Probablemente, algunos misioneros franciscanos e incluso el mismo Mendieta debieron de tener presentes las profecías de un misterioso fraile de su orden, Fr. Melchor, que en 1512 fue denunciado al Cardenal Cisneros. Este visionario apareció con una vocación tan irresistible como la de San Francisco y se le ha juzgado como un precedente de los «alumbrados». Sus profecías, como ha visto Bataillon, recuerdan las del francés Bovelles. «La silla de San Pedro —decía entre otras cosas— será derribada; el Papa, todos los obispos, los clérigos todos serán decapitados, con excepción de los hombres que cumplan o secunden la obra renovadora. La Iglesia se trasladará a su antigua sede de Jerusalén, a la tierra prometida que mana

leche y miel, donde la humanidad vivirá libre en la virtud y la bienaventuranza» (5). No he hallado en Fr. Jerónimo de Mendieta ninguna mención sobre la construcción de las iglesias americanas con referencia al templo de Salomón, aunque ello no invalida que tal idea existiera en la mente de Mendieta o de otros misioneros franciscanos; acabamos de ver en el misterioso Fr. Melchor que una de sus profecías trataba del traslado de la sede papal a Jerusalén. Conocida la mentalidad de los franciscanos ¿por qué no podían pensar éstos, en su utopía religiosa, que la Nueva Jerusalén sería una realidad en América? Allí, según los franciscanos, había una Iglesia verdaderamente renovadora y sólo en el Nuevo Mundo era posible la instauración del Reino Milenarista. Posiblemente, un estudio exhaustivo de las fuentes franciscanas del siglo XVI daría más firmeza a nuestra hipótesis. Por otra parte, la creación de una Nueva Jerusalén es pensamiento común de reformadores religiosos del siglo XVI, ya sean católicos o no; recuérdese que los anabaptistas hicieron de Münster la sede de la Nueva Jerusalén.

(5) M. BATAILLON: *Erasmus y España*, 64. Méjico. Fondo de Cultura Económica, 1966.

### **El simbolismo bíblico en Hispanoamérica**

Los franciscanos no fueron los únicos en hacer alusiones bíblicas; la influencia de la Biblia fue muy importante, y como hemos visto era una tradición que se remontaba a los días del Descubrimiento. Citaremos algunos ejemplos para que se vea normal el caso de Huejotzingo

Según la interpretación de Juan de Castellanos, la fundación de Bogotá está llena de simbolismo bíblico. El cronista versificador parece haber visto cierta semejanza entre el pueblo de Israel, en su camino hacia la Tierra Prometida, y los conquistadores españoles anexionando un Continente a la Iglesia Católica. Sobre la fundación de Jiménez de Quesada en 1538 dice:

**«Y ansi fundaron luego doce ranchos  
pajizos, que bastaban por entonces  
para recoger la gente toda,  
repartidos en doce camaradas,  
por igualar las casas a las doce**

- (6) M. GERMAN ROMERO: *Citas bíblicas en Don Juan de Castellanos*, «Boletín Cultural y Bibliográfico» VI, 1006. Bogotá, 1963.
- (7) Fr. PEDRO SIMON: *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Seg. parte, cap. XXXVI, nota 3. Bogotá, 1953.
- (8) H. ROSENAU: *The ideal city*, 24-25. Bristol, 1959. Véase también GERARD DE CHAMPEAUX: *Introduction aux monde des symboles*, 73. Zodiaque, 1966.
- (9) Fr. JERONIMO DE MENDIETA: *Historia eclesiástica indiana*, 3 vols. Méjico, 1945.

tribus de los hebreos y a las fuentes de la tierra de Elin por do pasaron, y al número doceno de las piedras que del río Jordán fueron sacadas, y en el río de Gálgala pusieron para memoria de sus descendientes y señal de las grandes maravillas que Dios obró por ellos, y principio de posesión eterna, que los mismos intentos se tuvieron en aquestos ranchos por nuestra gente fabricados».

Elegías... IV, 277 (Bogotá, 1955).

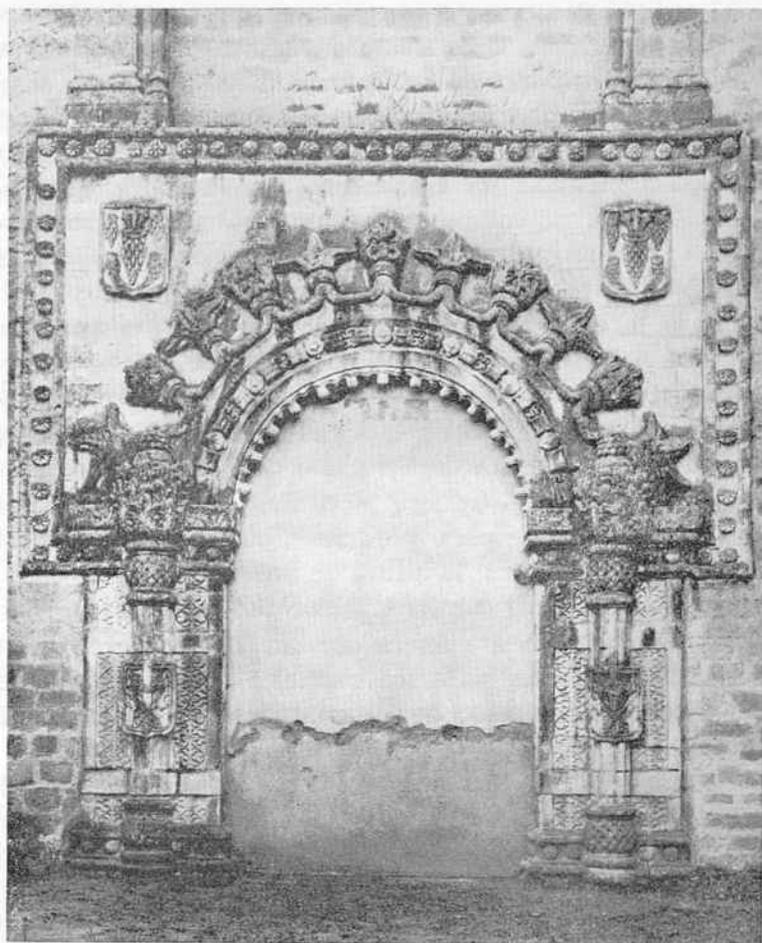
Castellanos no pudo sustraerse a la influencia de los libros sagrados, cuya consulta haría cotidianamente; en su mente, las figuras de los capitanes Jiménez de Quesada y Josué parece haber guardado cierto paralelismo. La influencia bíblica en Castellanos es de acusados relieves (6), aunque no se debe olvidar que su interpretación urbanística es un tanto superficial, sin referencia precisa al orden o disposición de aquellas doce viviendas así como al punto central donde debía de situarse la iglesia, como estuvo la tienda del tabernáculo en el campamento israelita, según prescribía el libro sagrado de los **Números** (cap. 2). El historiador Fr. Pedro de Simón persistió en la simbología del número doce, pero no referido a las tribus sino a los Apóstoles (7). El hondo medievalismo de los dos cronistas de la Nueva Granada los llevó a concebir una Bogotá simbólicamente ideal; su creación mental puede emparejarse con el tópico de ciudad ideal más frecuente durante la Edad Media, la llamada Jerusalén Celestial, de raigambre fundamentalmente literaria. La muestra medieval que más se aproximaría a aquella Bogotá utópica, por tener la simbología del número doce, es una miniatura del **Beato de St. Severs**: se trata de una Jerusalén celestial de planta cuadrangular, con doce puertas guardadas por los Apóstoles (8).

Por lo que respecta a la Nueva España había un ambiente de semejante saturación bíblica. Ya hemos visto los paralelismos que establece Fr. Jerónimo de Mendieta, que vivió en el convento de Huejotzingo y allí escribió a fines del siglo XVI (9). Aunque no he hallado en el cronista

franciscano mención sobre la construcción de la iglesia del convento con referencia al templo de Salomón, ello no invalida que tal idea existiera. Sin embargo, sí la conocemos en relación al monasterio de Ucareo, empezado por Fr. Juan de Utrera, quien como «diestro arquitecto hizo lo que los oficiales y maestros del templo de Salomón» (10). El P. Escobar, en 1729, justificaba la riqueza de los primitivos templos agustinos porque habían querido tener presente la del templo de Salomón (11). En el siglo XVI no falta la alusión a Jerusalén; según refiere un franciscano de la vecina Tlaxcala a su prelado: «Los Tlaxcaltecas determinaron de representar —escribió— la conquista de Jerusalén. Teníanla hecha de cinco torres; la del **homenaje** en medio, mayor que las otras, y las cuatro a los cuatro cantos; estaban cercadas de una cerca muy almenada, y las torres también almenadas y galanas, de muchas ventanas y galanes arcos, todo ello lleno de rosas y flores» (12).

¿Tendría algo de extraño que el director de la obra de Huejotzingo, seguramente fray Juan de Alameda, de cuya sensibilidad nos hablan las crónicas, al proyectar la iglesia pensara en el templo de Salomón? Ya hemos visto que el ambiente de cultura bíblica era favorable. En el mismo Méjico, un tratadista de arquitectura, fray Andrés de San Miguel, dedicó un capítulo de su obra a la descripción del templo de Salomón, al que tomó como punto de referencia para explicar el carácter de los templos modernos. El nos aclara con respecto al templo de Jerusalén que la «parte delantera del templo, donde estaba la puerta principal, estaba bien, perfectísimamente adornada de perfectísimas columnas labradas en piedras finísimas, bien adornadas y acompañadas de todos sus miembros, y haciendo division en el altura a todos los tres cuerpos, hermosísimamente rematando en hermosos frontispicios con que daba grande majestad al templo, que sería alegre cosa de ver un templo lebandado sobre un monte tan alto, y el tan lebandado y labrado, tan ricamente de piedra, tan hermosa y resplandeciente... como trasa del omnipotente Dios, hecha para morada suya» (13). Aunque la referencia al templo de Jerusalén era un tópico de los comentaristas religiosos no deja de ser significativo que la tuviera en

- (10) DIEGO BASALENQUE: *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán*, cap. 16. México, 1963. G. KUBLER: *Ucareo and The Escorial*, en «Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas», n.º 8, pág. 9.
- (11) MATIAS DE ESCOBAR: *Americana Thebaida*, 736-7. México, 1924.
- (12) Cfr. MARIANO CUEVAS: *Historia de la Iglesia en México I*, cap. XIX, pág. 383. El Paso, 1928.
- (13) Fr. ANDRES DE SAN MIGUEL: *Obras*. Ms. de la Biblioteca de Texas, del que la Dra. Lee Benson me suministró un microfilm gracias al permiso solicitado en tal sentido a Francisco de la Maza, que en 1965 tenía la exclusiva.



Portada de la iglesia del convento franciscano de Huejotzingo  
(Fot. Pedro Rojas)

cuenta un tratadista que escribió en la Nueva España en el siglo XVII.

Pero ciñámonos más al tema que nos ocupa.

### **El orden hierosolimitano**

El raro ejemplo de la portada de Huejotzingo tiene el interés de ser uno de los pocos ejemplos de un orden fantástico, llamado por el tratadista español Juan Caramuel, en el siglo XVII, **hierosolimitano** o **tyrio**, ya porque se usó

en el templo de Jerusalén ya porque fue creación del arquitecto Hiram de Tiro. Hasta el momento no se conoce ni en el arte español ni en el hispanoamericano un caso semejante; ejemplares anteriores son los suecos de la catedral de Lund y de la vecina iglesia de Dalby, así como la versión germana de la catedral de Würzburg, que incluso presenta las columnas con los nombres bíblicos inscritos (14), pero ningún ejemplar supera en fantasía a la versión del arte virreinal hispánico de Huejotzingo.

Para la mejor comprensión de este tema, veamos lo que dice la Biblia, única fuente de inspiración para los artistas que posteriormente quisieron recrear las famosas columnas de Jaquín y Boaz, que Salomón mandó realizar, a su arquitecto Hiram de Tiro, con destino al templo:

«Hizo también —refiere la Biblia— dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos.

»Había trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se habían de poner sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel.

»Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas con las granadas; y de la misma forma hizo el otro capitel.

»Los capiteles que estaban sobre la columna en el pórtico, tenían forma de lirios, y eran de cuatro codos.

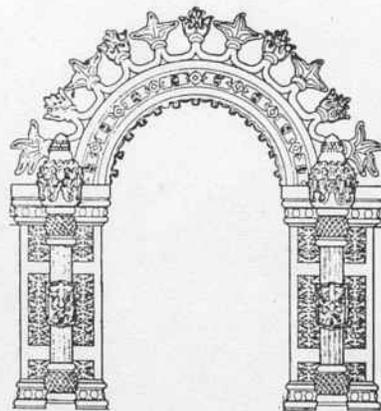
»Tenían también los capiteles de las dos columnas, doscientas granadas en dos hileras alrededor de cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red.

»Estas columnas erigió en el pórtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho, le puso por nombre Jaquín, y alzando la columna del lado izquierdo, llamo su nombre Boaz» (I Reyes 7, 1261) (15).

Podemos ver como una parte del texto bíblico encuentra su corroboración en las extrañas columnas, que reproducimos, en las que alguien intuyó cierto carácter oriental. Por otra parte, algunos detalles de la portada parecen inspirados en los libros sagrados, así la cadena de la ar-

(14) G. AXEL-NILSSON: *Jakin och Boas i Lunds domkyrkas krypta*, «Rig», n.º 31, pp. 128-130. Estocolmo, 1948.  
G. DEHIO y G. VON BEZOLD: *Die kirchliche Baukunst des Abendlands I*, 664. Stuttgart, 1892.

(15) Sobre la situación y valor de las columnas véanse: W. F. ALBRIGHT: *Two cressets from Marisa and the pillars of Jachin and Boaz*, «Bulletin of the American Schools of Oriental research», n.º 85, pp. 18-27. H. C. MAY: *The two pillars before the temple of Salomon* «Ibid», n.º 88, pp. 19-27. A. PARROT: *El templo de Jerusalén*. Trad. Ed. Garriga, Barcelona, 1962. G. DE CHAMPEAUX: *Ob. cit.*, pp. 114-116.

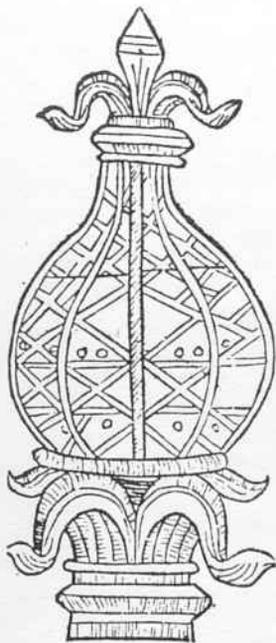


Dibujo de la portada de Huejotzingo

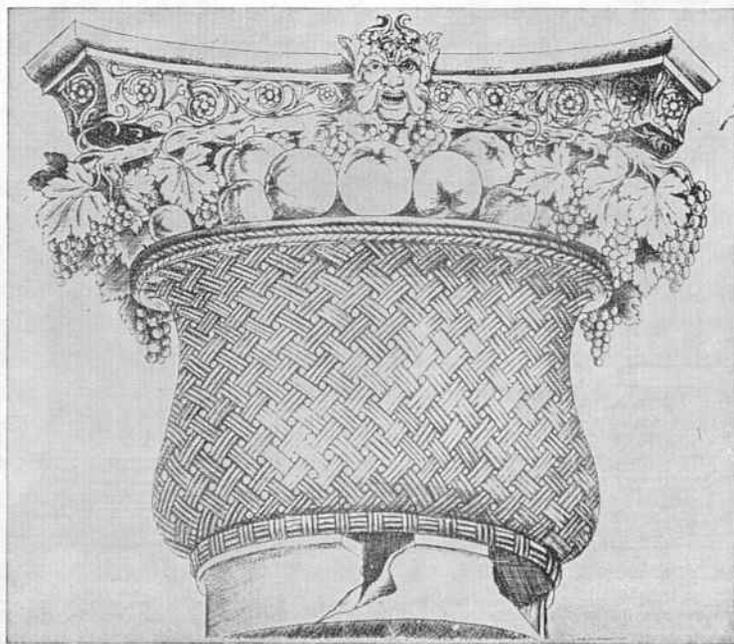
- (16) Fr. A. de SAN MIGUEL: Ob. cit., fol. 2.
- (17) Véase *Biblia Sacra*, editada en Nuremberg en 1481; el mismo grabado se repite en la edición de 1488.

quivolta nos hace recordar aquel texto: «Hizo también asimismo cadenas en el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas» (II Paralipómenos 3, 16). El mencionado tratadista de la Nueva España, Fr. Andrés de San Miguel, en su descripción del templo de Salomón, al referirse a las históricas columnas dice algo que bien pudiera aplicarse a los capiteles de la portada de Huejotzingo, es decir, que tenían «esculpida muy delicada imagería» (16).

No creo que el artista que trabajó en la portada de Huejotzingo partiera directamente del texto bíblico, es lógico pensar que tuviera presente un grabado o ilustración sobre el tema. Parece evidente que tuvo un precedente grabado, y ello no merma interés a la forma como resolvió el conjunto de la portada. Una interpretación grabada del capitel hierosolimitano hay en los comentarios bíblicos de Nicolás de Lyra, a fines del siglo XV, y que reproduzco para que el lector compare (17). Era difícil para un artista hacer una interpretación personal del texto bíblico, pues



Capitel de las columnas del templo de Salomón. Grabado de la Biblia Latina de 1481.



Capitel de G. Agucchi. Grabado de la col. de El Escorial 28-II-9.

hasta los comentaristas de los libros sagrados no se pusieron de acuerdo sobre la colocación y forma de los capiteles de este orden fantástico, y de ello nos da cumplida muestra Juan Caramuel con su acostumbrada erudición (18). Reproduzco también la interpretación de Samuel Lee, un comentarista inglés del siglo XVII, para que se vea esta disparidad de criterios.

Otro punto de discusión por lo que respecta al caso de Huejotzingo son los capiteles más o menos redondos, cubiertos con una red, que en Huejotzingo vemos en la

(18) JUAN DE CARAMUEL: *De la arquitectura civil*, II, cap. V. Vegeven, 1678.



Interpretaciones de las columnas del templo de Salomón: Portada de Huejotzingo (A), Juan Caramuel en su tratado de 1678 (B) y Samuel Lee: *Orbis miraculum or the Temple of Salomon*, Londres 1659 (C).

- (19) E. FORSMAN: *Säule und Ornament*, 46. Estocolmo, 1956.
- (20) A. ROSENDE: *Oración sacra en la solemnisima dedicación del templo angelical i apostolico de S. Maria la Maior del Pilar de Zaragoza*. Roma, 1657 (?).
- (21) HANS SEDLMAYR: *Epocas y obras artísticas II*, 240. Trad. Ed. Rialp. Madrid, 1965.

parte inferior y bajo los verdaderos capiteles, así, pues, el capitel redondo y reticulado de cada columna se coronó por el otro, formado con lirios y granadas. La crítica formalista relacionó la labor reticulada con el repertorio decorativo mudéjar, explicable por influencias manuelinas o isabelinas; la interpretación simbólica ve el problema con más claridad, ya que los extraños capiteles reticulares responden a una inspiración directa del texto bíblico: **había trenzas a manera de red...** Desconozco si hay un grabado bíblico interpretando este aspecto, pero si puedo citar una estampa renacentista de Giovanni Agucchi, el grabador italiano que, a mediados del siglo XVI, estaba activo en Milán y Roma; esta muestra bien pudo ser conocida por el artista que trabajó en la portada de Huejotzingo.

Desde el famoso comentarista Nicolás de Lyra, al menos, las columnas de Jaquín y Boaz adquirieron un sentido alegórico, la primera como símbolo de la **firmitas**, y la otra como de la **fortitudo**, y según el citado expositor ellas representaban la firmeza y el poder del reino de David (**firmitas et robur regni David**) (19). Con ello se dio pie para una amplia interpretación que subrayó su sentido simbólico, como podemos rastrear todavía a mediados del siglo XVII en el sermón de la dedicación del templo del Pilar, de Zaragoza (20). Con el barroco no se perdió el valor alegórico de estos soportes, pero si adquirieron un sentido plástico y una gran monumentalidad. El ejemplo más extraordinario es el de la iglesia de San Carlos de Viena, obra empezada en 1716 por Johann Bernhard Fischer von Erlach, y tiene delante de su fachada dos columnas como la romana de Trajano, cuyo sentido alegórico se prestó a múltiples interpretaciones, entre ellas las derivadas del templo de Salomón y alusivas a la Constancia y Fortaleza de Carlos VI, el mecenas del templo, como el nuevo Salomón, así la iglesia vienesa era el templo de una nueva era de paz salomónica (21).

Parece evidente que el franciscano que pensó la alusión al templo de Salomón no lo hizo por mera nostalgia arqueológica sino más bien respondiendo a una problemática de tipo espiritual como sugerimos al principio de este trabajo. Todo era posible, pues, como ha destacado René

Taylor, el templo de Salomón no sólo fue considerado como un edificio perfecto, sino que ante todo poseyó un gran valor simbólico (22). El templo franciscano de Huejotzingo vendría a ser la sede de la Jerusalén Celestial que Fr. Jerónimo de Mendieta veía se iba a realizar en el Nuevo Mundo; ella sería la iglesia metropolitana del Reino Milenarista que allí se iba a instaurar. Sin duda, nuevas investigaciones aclararán la problemática planteada con este comentario. Espero haber contribuido a una valoración del arte hispanoamericano, que está inmovilizado con la «camisa de fuerza» impuesta por la crítica formalista.

NOTA: Expreso mi agradecimiento al Dr. Ainaud que me facilitó la consulta de la colección de reproducciones de grabados del Museo de la Ciudadela, Barcelona. Un anticipo de este artículo fue publicado por el autor en el «Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas» número 6. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1966.

(22) R. C. TAYLOR: *El Padre Villalpando (1552-1608) y sus ideas estéticas* (Homenaje en su cuarto centenario). «Academia. Anales y boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando». III época, vol. I, n.º 4, pág. 422. Madrid, 1952.